

# Históricas Digital

Georges Canguilhem

“Presentación”

p. 13-14

*Historia de la fiebre amarilla*  
*Nacimiento de la medicina tropical*

François Delaponte

Luz María Santamaría (traducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines

1989

168 p.

Fotografías

ISBN 968-6029-07-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de abril de 2024

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/247/febre-amarilla.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## PRESENTACIÓN

Las primeras investigaciones de François Delaporte, expuestas en *Le second règne de la nature*<sup>1</sup>, sobre la historia de la fisiología vegetal en el siglo XVIII, se centraron especialmente en la sexualidad y la generación de las plantas, en discusión en aquel entonces. La imagen de la flor daba a la botánica cierto perfume pastoral.

En su segunda obra, *Disease and Civilisation* (The cholera in Paris, 1832)<sup>2</sup>, Delaporte orienta sus investigaciones hacia la época y los lugares donde el contagio y la infección compartían la responsabilidad de la epidemia. Ya no estaban en juego “las frutas, las flores, las hojas y las ramas”<sup>3</sup>.

Este trabajo nos hace adentrarnos en otro fenómeno del mundo de la muerte. Entre los insectos, que la imaginación vincula con las flores, algunos son terroristas involuntarios, a escala de todo un continente, pues es un mosquito el que disemina la fiebre amarilla. François Delaporte puede entonces escribir: “La muerte que pica sustituye a la muerte que siega”.

Hubo que esperar unos veinte años para confirmar, mediante conocimientos derivados de la experiencia que el agente de quien se sospechaba, era efectivamente el responsable y que el médico cubano Carlos Finlay era innegablemente el detector. La elucidación—complicada, como ocurre con frecuencia, por las impugnaciones a la prioridad donde el interés político hace alarde de amor a la verdad— sigue una evolución razonada con la ayuda de los conceptos elaborados por los médicos y los biólogos en la época de la revolución bacteriológica. Actualmente nos parece por demás sencillo distinguir, en una enfermedad epidémica, entre foco, agente específico, forma de transmisión y de difusión, relación entre la distribución de la enfermedad en el espacio de población humana y la composición del medio que habita esa área. Sin embargo, los conceptos de germen, vehículo y huésped intermediario requirieron una

1 Flammarion ed., París, 1979.

2 The Mit Press, 1986.

3 Paul Verlaine, *Romances sans paroles*, Aquarelles, Green.



laboriosa investigación mediante observaciones, analogías, experimentaciones y refutaciones (algunos hablarían incluso de falsificaciones). En el caso de la fiebre amarilla, fue necesario aplicar más sutileza en el análisis de las condiciones determinantes de la infección. Sólo puede hablarse de transportación si el objeto transportado permanece idéntico desde la salida hasta la llegada. Si hay alguna alteración entre los dos extremos del recorrido, ya no se trata de transmisión en el sentido estricto. Por eso se introdujeron en el concepto de *vector* y dos conceptos probados por separado en el caso de otras infecciones: uno era el concepto de *vehículo* y otro el de *huésped*. El mosquito, *Culex mosquito*, extrae un germen, lo alberga para incubarlo e inyecta un producto que él mismo se encarga de acondicionar.

La historia de esta elucidación conceptual, cuyas consecuencias prácticas en materia de tratamiento y de prevención constituyen la prueba de su validez, es también la historia de un cierto número de personajes, de actores implicados por sus funciones, sus trabajos, sus responsabilidades en la historia y en la política, para hablar con claridad, de la explotación del globo terrestre, de la colonización y del comercio internacional.

François Delaporte pertenece a esa categoría de historiadores de las ciencias que no acostumbran denigrar la epistemología; él supo desenmarañar equitativamente lo que pertenece a cada uno de los protagonistas de esta larga investigación sobre la epidemiología, Manson, Finlay, Reed y Ross. Supo cómo no confundir un precursor con un fundador, una palabra con un concepto, un transporte con un ciclo de transmisión. Supo detectar, en esta laboriosa y en ocasiones mezquina controversia, un logro importante para la biología, a saber, la “redefinición completa de las alianzas entre los seres vivos”. Alianzas mortales a veces, como en las sociedades humanas. Es cierto que, al dilucidar la forma de difusión de la fiebre amarilla, se modificó la figura de la muerte. En el mapa de la Tierra, se pueden delimitar los sitios donde la muerte tiene alas.

*Georges Canguilhem*